

LECCIONES DE LA CRISIS VENEZOLANA

Evgueni M. Astákhov

*Ph.D. (Historia), prof. catedrático (evgmijast@yandex.ru)
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario*

Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)-
Universidad

Prospect Vernadskogo, 76, Moscú, 119454, Federación de Rusia

Recibido el 20 de marzo de 2019

Resumen: *En el presente artículo se analizan los orígenes y la dinámica de la crisis venezolana, así como las posiciones de las principales potencias mundiales, en primer lugar, de los EE.UU. y de Rusia. Una atención especial se dedica a unas posibles consecuencias de la crisis venezolana para los procesos políticos en América Latina y para la situación internacional en general.*

Palabras clave: *Venezuela, bolivarianismo, Estados Unidos, Rusia, China, Colombia, Brasil, péndulo latinoamericano, proceso de negociación, Consejo de Seguridad de la ONU*

LESSONS FROM THE VENEZUELAN CRISIS

Evgueni M. Astakhov

*Ph.D. (History) prof. (evgmijast@yandex.ru)
Ambassador Extraordinary and Plenipotentiary*

Moscow State Institute of International Relations (MGIMO)-
University

76, Vernadskogo prospect, 119454, Moscow, Russian Federation

Received on March 20, 2019

Abstract: *The article analyzes the origins and the development of the crisis in Venezuela, as well as the positions of the main world powers, especially the USA and Russia. Special attention is drawn to the possible consequences of the Venezuelan crisis for political processes in Latin America and for the international situation as a whole. The lessons of the Venezuelan crisis are, above all, that the right and left regimes on the continent should avoid taking*

radical economic decisions that could jeopardize both national and regional stability. The previous Latin American idea of developing a solidary, common continental position has been left behind in the past. Extra-regional countries, including Russia, when planning political and especially investment projects in Latin America will have to take into account a new phenomenon: the tacit consent of Latin Americans with Washington's resuscitation of the Monroe doctrine. The technology of "big stick" is in action again. The Venezuelan crisis has already gone beyond the regional dimension and has acquired geopolitical significance.

Keywords: Venezuela, bolivarianism, USA, Russia, China, Colombia, Brazil, Latin American pendulum, negotiation process, UN Security Council

УРОКИ ВЕНЕСУЭЛЬСКОГО КРИЗИСА

Астахов Евгений Михайлович

*Канд. ист. наук, проф. кафедры дипломатии
Чрезвычайный и Полномочный Посол (evgmijast@yandex.ru)*

Московский государственный институт международных отношений
(МГИМО)-Университет
РФ, 119454, Москва, проспект Вернадского, 76

Статья получена 20 марта 2019 г.

Аннотация. *В статье анализируются истоки и развитие кризиса в Венесуэле, а также позиции основных мировых игроков, прежде всего США и России. Особое внимание уделяется возможным последствиям венесуэльского кризиса для политических процессов в Латинской Америке и международной обстановке в целом.*

Ключевые слова. *Венесуэла, боливарианизм, США, Россия, Китай, Колумбия, Бразилия, латиноамериканский маятник, переговорный процесс, Совет Безопасности ООН*

En los últimos años América Latina y el Caribe han ido robusteciendo de manera patente sus posiciones en la correlación de fuerzas en la arena mundial. La política de industrialización orientada a sustuir las importaciones, así como la renuncia a los traspasos de la reforma neoliberal permitieron a

la región alcanzar tasas de desarrollo económico relativamente elevadas, además de propiciar el retorno del Estado a un papel más activo en la regulación de la economía y a la implementación de una política exterior independiente.

Los procesos integracionistas avanzan activamente. El continente, al igual que los Estados de Europa Occidental, fue uno de los primeros en crear asociaciones comerciales y económicas haciendo un aporte relevante a la teoría y la práctica de la integración económica. Fue de importancia fundamental que los procesos integracionistas de hecho marchasen en contra de los intentos de los EE.UU. de imponer a los latinoamericanos su modelo de integración económica a usanza y semejanza del antiguo Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, integrado por México como el único representante de la región latinoamericana. América Latina avanzó por su propio camino. Los EE.UU. no forman parte ni del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), ni de otras organizaciones regionales. Los EE.UU. conservan su lugar tan solo en la Organización de Estados Americanos, OEA, la más antigua del Hemisferio Occidental.

La *fronde* integracionista procedía del creciente potencial de la región y obedecía también a la disminución del dominio político de los EE.UU. Al mismo tiempo, en la región prevalece aún el concepto de que los EE.UU. mantienen posiciones predominantes en la economía de la región, siendo fuente de financiamiento y mercado para las mercancías latinoamericanas, sobre todo de materias primas y de alimentos. Sin embargo, los estadounidenses han comenzado, paulatinamente, a ser desplazados por otros países, sobre todo por China y los Estados miembros de la Unión Europea.

Las nuevas realidades políticas y económicas en el mundo hacen que la región busque su identidad y vías propias de desarrollo. La geografía y las particularidades de la mentalidad periférica predeterminaban el carácter turbulento de los procesos políticos y sus formas más extremas. El continente se destacaba tanto por golpes de Estado, pronunciamientos militares y regímenes autoritarios como por sistemas democráticos típicos para los países europeos occidentales. Sin embargo, a diferencia de la Europa Occidental de hoy, en América Latina siempre hubo tendencias izquierdistas que en algunos países condujeron al establecimiento de modelos políticos socialmente orientados. En Cuba y en Nicaragua estas tendencias se transformaron en regímenes con evidentes rasgos socialistas en la política y la economía. En Argentina y en Brasil se intentó, a su tiempo, crear gobiernos socialmente orientados que, de hecho, resultaron populistas. En Bolivia y Ecuador se desarrollaron procesos parecidos, pero con un acento marcado en el resurgimiento del nacionalismo étnico de raíces indígenas.

En América Latina está en boga la tesis de que las tendencias izquierdistas en la región provienen también de la mentalidad de la población indígena que antes de la colonización española se había destacado por su espíritu independiente defendiendo su libertad tanto en guerras intertribales como en la lucha contra los conquistadores españoles.

El bolivarianismo

El bolivarianismo ocupa un lugar especial en las tendencias izquierdistas en la región. El creador de este término fue el expresidente de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías. En su fase inicial la ideología del bolivarianismo era un revoltijo

exótico de las más variadas y distintas corrientes y filosofías políticas desde el marxismo hasta el nacionalismo y la teología de la liberación [1]. En esto se vislumbra la búsqueda por los partidarios del bolivarianismo de una “tercera vía” entre el capitalismo y el socialismo. Hugo Chávez planeaba crear un modelo de “capitalismo con rostro humano” que combinase la regulación estatal y la economía de mercado [2].

En el plano político se proponía una amplia incorporación de los ciudadanos a los procesos de gestión (democracia participativa) con el apoyo en las capas más pobres de la población [3]. Posteriormente, Hugo Chávez se inclinó por la idea de edificar “el socialismo del siglo XXI” [4]. Esta radicalización de las ideas de Hugo Chávez se debió a una serie de factores, en particular, la influencia del ejemplo cubano del Estado socialista, confrontación ideológica con los EE.UU. y lucha contra la oposición interna que había perdido el referendo de 2004 sobre la permanencia ulterior de Hugo Chávez en el cargo presidencial.

El sistema económico del “socialismo del siglo XXI” preveía la existencia de distintas formas de propiedad y la interacción de empresas privadas, colectivas y estatales. Sin embargo, en la práctica se implementaba una política de fortalecimiento del papel del Estado con la participación masiva de pequeños propietarios en la vida económica.

Una medida clave fue la nacionalización de la gigantesca compañía petrolera Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, PDVSA, lo que permitiría financiar una serie de programas sociales con el objeto de vigorizar la influencia del régimen en las capas más pobres de la población.

Sin embargo, justamente el acento en los programas sociales fue una de las principales causas de la crisis en la economía del

país. Las masas considerables de la población pobre se acostumbraron a los beneficios sociales y, paulatinamente, los estímulos para la actividad laboral dejaron de funcionar. Los programas sociales, incluyendo la educación y asistencia médica gratuita, requerían enormes gastos presupuestarios aunque en los últimos años la economía sufrió pérdidas graves como consecuencia del desplome de los precios mundiales de las materias primas, sobre todo, de los hidrocarburos.

La crisis económica dió un mayor empuje a los procesos desestabilizadores y acentuó la confrontación ideológica con la oposición. A ello contribuyó el radicalismo en la política exterior. El discurso internacional de Hugo Chávez estaba bien marcado con las consignas de antimperialismo, de “antinorteamericanismo”, de lucha contra la intromisión política y económica de los EE.UU. en los asuntos de los países latinoamericanos. Hugo Chávez puso en circulación los términos del “eje del bien” para la alianza de Venezuela, Cuba y Bolivia y del “eje del mal”, para referirse a los EE.UU [5]. La política exterior se enfocaba en rechazar el orden neoliberal mundial y el proyecto global anglosajón. Los EE.UU. no podían admitir tales “desmanes” en su “patio trasero”, menos aún considerando el atractivo que tenían en la región las ideas de la lucha contra la injusticia tanto en los asuntos mundiales como dentro de los propios países latinoamericanos. Resulta curioso que por largo tiempo entre los latinoamericanos corrieran rumores de que la enfermedad súbita de Hugo Chávez habría sido fruto de los esfuerzos de ciertas fuerzas fuera de Venezuela.

Esencialmente el “chavismo” sirvió de base ideológica sobre la cual Venezuela promovió la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América, ALBA, que surgió en el año 2004 cuando Venezuela y Cuba procedieron a firmar la

Declaración Conjunta. En la primera etapa la Alianza Bolivariana logró un avance en la construcción integracionista. Entre los años 2006 - 2016 el ALBA se engrosó con diez nuevos miembros (Antigua y Barbuda, Bolivia, Ecuador, Granada, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y Granadina, Surinam). Dentro de esta agrupación fueron creados Consejos Político, Económico y Social que eran órganos a nivel ministerial, además del Consejo de Movimientos Sociales. Se pusieron en marcha grandes “proyectos nacionales” en todas las esferas de la cooperación de la alianza. En 2008 quedó constituido el Banco del ALBA, se emprendieron intentos de poner en circulación la moneda común, el sucre, destinado a reemplazar el dólar en el comercio regional [6].

Incluso hubo planes de hacer uso del “poder blando” por parte del ALBA para formar una imagen positiva de la Alianza en el extranjero. Con tal objeto fue creado el Fondo Cultural del ALBA [7].

Todas estas esferas de la cooperación se fundamentaban en la base financiera sólida de las exportaciones petroleras de Venezuela. Sin embargo, la crisis multinivel de la economía nacional erosionó considerablemente la fuerza de las estructuras políticas y orgánicas de la Alianza.

El actual presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, asumió la ideología del “chavismo” aunque le cede considerablemente a Hugo Chávez en el pensamiento estratégico y carisma personal. Este aspecto personalista, de la mano con los factores socioeconómicos e internacionales mencionados, condujo al agravamiento ulterior de la crisis venezolana.

En 2014 se produjo una nueva espiral de desestabilización cuando en Caracas estallaron manifestaciones antigubernamentales masivas a raíz de la caída del nivel de vida de la

población. El empleo de las fuerzas armadas para reprimir las protestas dió pretexto a los EE.UU. para acusar a Nicolás Maduro del terrorismo y para respaldar abiertamente a la oposición. Un año más tarde, Venezuela sería declarada una amenaza para la seguridad nacional de los EE.UU.

La dinámica negativa en las relaciones entre Venezuela y los EE.UU. se agudizó con la llegada al poder de Donald Trump. Fueron prorrogadas las sanciones contra el “régimen autoritario” de Nicolás Maduro, afloraron acusaciones de participación en el narcotráfico, de violación de los derechos humanos y de otra índole contra las autoridades venezolanas. La administración de Donald Trump incrementó la presión sobre el régimen de Nicolás Maduro tanto a través de la OEA como por medio de los dirigentes de varios países latinoamericanos.

Un golpe sensible para Maduro resultó el endurecimiento de las posiciones de Argentina, Brasil y Chile donde los gobiernos centroderechistas fueron sustituidos por nuevas fuerzas políticas que respaldaban abiertamente a la oposición venezolana. Uno de los promotores de acciones conjuntas de los países latinoamericanos contra el régimen de Maduro fue Perú que en agosto de 2017 organizó una reunión de los ministros de relaciones exteriores de los 17 Estados de la región. Los ministros adoptaron la Declaración de Lima que condenaba las violaciones de las libertades democráticas en Venezuela y asumía el compromiso de no respaldar a Caracas a niveles regional e internacional.

Otro golpe potente le fue asestado a Caracas en 2017 por la resolución del MERCOSUR de suspender la membresía de Venezuela en esta organización hasta que fuese restablecida la democracia en el país [8]. Otras asociaciones regionales, tales como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) también procedieron a negar su apoyo al gobierno de Maduro.

El tema venezolano llegó a tener una resonancia singular en la Organización de Estados Americanos. Eso obedecía, en particular, a fuertes discrepancias de Caracas con el secretario general de la OEA Luis Almagro. Sin embargo, los gobiernos de Bolivia, Nicaragua y varios países del Caribe bloquearon los esfuerzos de Almagro por incluir el “asunto venezolano” en los debates políticos de la Asamblea General de la OEA. El agravamiento del problema migratorio también contribuyó a “desmigajar” las posiciones de Venezuela en la región. A raíz del deterioro de la situación económica, los flujos migratorios desde Venezuela crecieron en el período de 2015-2017 unas 15 veces [9].

“Maidán” venezolano

La crisis venezolana se agudizó de modo particular en los años 2018-2019. El 23 de enero de 2019 Washington perpetró un intento de golpe de Estado en Venezuela al “designar”, de hecho, a Juan Guaidó, titular del parlamento, Presidente interino del país. Además, la administración de Trump declaró oficialmente que no reconocía a Maduro como Jefe de Estado de Venezuela. Al mismo tiempo, por las redes sociales se difundieron llamamientos a la “insurrección”.

No obstante, los hechos posteriores evidenciaron que el primer empuje de los EE.UU. contra Venezuela fracasó. Maduro ha logrado mantenerse en el poder por un tiempo relativamente prolongado. De momento es difícil pronosticar cómo será el desenlace de la crisis venezolana. Sin embargo, se aclaran poco a poco los contornos de las consecuencias de esta crisis a nivel regional e internacional. Se torna obvio que los EE.UU van

perdiendo sus posiciones de antaño en América Latina. Washington ha logrado organizar el “giro a la derecha” en algunos países de la región, sin embargo, ya no se arriesga a lanzar acciones bélicas directas para acabar con los regímenes “díscolos”.

Al mismo tiempo, en la situación venezolana se ha quedado a descubierto la tendencia consistente en aplicar las tecnologías subversivas del siglo XXI: disturbios callejeros como los de “*maidan*”, acciones de sabotaje como los ciberataques al sistema de energía eléctrico de Venezuela, “estrangulamiento” económico por medio de la congelación de los activos en oro y divisas.

El golpe principal se ha asestado contra el sector petrolero. Venezuela posee grandes yacimientos petrolíferos y fue uno de los fundadores de la OPEP. Los EE.UU. impusieron un bloqueo implacable a las exportaciones petroleras venezolanas, trabajando en eso con los bancos occidentales correspondientes. Paralelamente, todas esas medidas iban dirigidas contra la OPEP teniendo por el fin ajustar los precios mundiales del petróleo de acuerdo con los intereses de los EE.UU. Resulta obvio el propósito de Washington de “limpiar” su “patio trasero” empleando todo el conjunto de medidas de presión: políticas, político-militares, de sabotaje, económicas, informáticas, etc.

Para alcanzar sus objetivos la administración de Trump sigue reanimando la “doctrina Monroe”. En estas condiciones el desarrollo y probables desenlaces de la crisis venezolana adquieren una relevancia especial para poder entender la política que los EE.UU. implementan en la región.

La reacción de los países de América Latina ante las presiones de los EE.UU. contra Venezuela ha sido unívoca. El intento de efectuar el golpe de Estado fue respaldado por Brasil,

Colombia, Argentina, Guatemala, Chile y Perú. Sin embargo, el golpe fue rechazado por México, Uruguay, Nicaragua, Cuba y una serie de Estados insulares del Caribe. México y Uruguay abogaron por una solución política de la crisis, sin excluir la opción de efectuar nuevas elecciones.

Al mismo tiempo, causa preocupación la siguiente circunstancia. En los últimos años muchos países latinoamericanos, gobernados tanto por regímenes de izquierda como de derecha, han venido aplicando unas políticas multidireccionales fuera de bloques. Los gobernantes de estos países no se inspiraban en las posturas ideológicas sino que actuaban a base del pragmatismo dando prioridad, sobre todo, a los intereses económicos. En este sentido la región se ha diferenciado de los Estados de la Europa Occidental que siguen fieles a la disciplina de bloque de la OTAN. El consentimiento fáctico con la reanimación de la “doctrina Monroe” suscita interrogantes incómodas para los latinoamericanos. Históricamente la región hizo un aporte notable a la consolidación del Derecho Internacional y su actual corrosión no contribuye a fortalecer la seguridad de los latinoamericanos mismos.

Pero los procesos políticos en el continente son multifacéticos. Junto con la reanimación de la “doctrina Monroe” a nivel oficial, el creciente carácter coercitivo de la política de los EE.UU. empuja a las élites gobernantes a revisar sus criterios respecto a las posibilidades reales de Washington de imponer la totalidad de su política a toda la región. Además, los latinoamericanos se percatan de lo infundado de las aspiraciones de Washington a desempeñarse como el exportador principal de “los valores democráticos”. Para ellos también es evidente que

en el caso venezolano la reputación de los EE.UU. tuvo un serio desgaste político.

A la hora de analizar la reacción latinoamericana a los acontecimientos en Venezuela sería preciso considerar los siguientes factores.

El giro a la derecha

Este fenómeno en América Latina requiere una reflexión profunda. De momento es posible señalar algunos elementos.

El giro a la derecha tuvo su mayor repercusión debido al cambio de poder en Argentina y Brasil. Los gobiernos de centroizquierda de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, de Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil fueron relevados por los gabinetes conservadores de Mauricio Macri y de Jair Bolsonaro respectivamente. Los Kirchner y Lula da Silva fueron, junto con Hugo Chávez, los promotores de la creación del bloque UNASUR que incidía ponderablemente en los procesos económicos y políticos en América del Sur. Estas figuras políticas quedaron en el pasado (Chávez y Nestor Kirchner murieron, Lula da Silva purga una pena de cárcel por cargos de corrupción).

Macri y Bolsonaro de hecho sepultaron la UNASUR al firmar, junto con los dirigentes de Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Paraguay el acuerdo sobre la creación de un nuevo bloque, el PROSUR (foro para el progreso de América del Sur). Los promotores del nuevo bloque, los presidentes de Chile y Colombia, aseveran que el PROSUR estará exento de ideologías y su objetivo será el fortalecimiento de la democracia y de los derechos humanos en la región [10]. Se supone, además, que por ahora el nuevo bloque no procederá a crear un secretariado

ejecutivo conformándose con un reducido aparato burocrático. Las cuestiones de la cooperación económica y comercial seguirán a cargo de la Alianza del Pacífico y del MERCOSUR. Con el surgimiento del nuevo bloque, el mapa político de América del Sur adquiere un tinte variado. En relación con esto, afloran las probabilidades de nuevas contradicciones políticas y económicas en el continente.

En general, por ahora no se perfilan bien claro las perspectivas de la dinámica del giro a la derecha en América Latina. Sin embargo, es obvio que los intereses fundamentales de los países con los regímenes “derechistas” no se enfocan únicamente a Washington. Los procesos que pasan en Latinoamérica no son del todo entendidos por los EE.UU. donde predomina aún una visión en blanco y negro.

Tradicionalmente las élites latinoamericanas son pragmáticas y siguen en su intento de implementar una política multidireccional que apunta a una cooperación tanto con los EE.UU., como con la Unión Europea y China.

Además, se perfilan las tendencias hacia el fortalecimiento de la soberanía a base de la conservación de la identidad civilizacional. Eso es típico también para los “colosos” del subcontinente, sobre todo, Brasil y Argentina.

Es importante destacar otro aspecto. Las acciones subversivas de los EE.UU. contra Venezuela, la congelación de sus reservas de oro y divisa que raya con la confiscación, la guerra de información, además del “ensamblaje” del frente “antiMaduro” pueden exacerbar aún más los ánimos antinorteamericanos que siempre han sido propios para capas amplias de la sociedad latinoamericana. Es probable que ello no solo debilite las posiciones de los EE.UU. en la región, sino que agrave la situación en una serie de países latinoamericanos,

particularmente en Colombia donde la confrontación entre el gobierno y las agrupaciones radicales de izquierda puede intensificarse.

Parece arriesgada la determinación de Washington de conferir a Brasil el estatus de socio no regional de la OTAN. Anteriormente el estatus similar había sido ofrecido a Colombia. Estas medidas ya han suscitado una profunda inquietud en América Latina que de hecho a lo largo de toda su historia había seguido la política de la no alineación con los bloques.

Perspectivas de un nuevo giro a la izquierda

El giro a la izquierda que tuvo lugar a comienzos de los años 2000 en Venezuela, Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia y Uruguay estuvo marcado, en gran medida, con la retórica revolucionaria romántica latinoamericana. El objetivo principal de los gobiernos en esos países no consistía en llevar a cabo transformaciones socioeconómicas, sino que en redistribuir los recursos y mejorar la situación económica de las capas más pobres de la población que no habían sido beneficiados por el crecimiento económico de las décadas anteriores.

Los defectos y deficiencias de las políticas económicas, la corrupción, la crisis mundial, la presión ejercida por los EE.UU. y sus aliados europeos de la OTAN causaron graves problemas internos en varios países mencionados. En Venezuela la lucha por la subsistencia sustituyó los ensueños de la “revolución bolivariana” y del “socialismo del siglo XXI”. Los mitos sobre el advenimiento de “la época de oro del peronismo” en Argentina fueron disipados por la élite conservadora que desde antaño odiaba el “brillo” de la corrupción de los peronistas. Las mayores expectativas de la izquierda latinoamericana se

vinculaban con Brasil con su economía poderosa. Sin embargo, los escándalos de corrupción, promovidos también desde el extranjero, llevaron al poder a fuerzas de derecha.

Pero con todo eso, existen razones para suponer que los experimentos de la izquierda en América Latina no hayan terminado. No ha sido destruido en su totalidad el proyecto bolivariano que cuenta con seguidores en América Central, en el Caribe y en América Latina en general. No ceden sus posiciones Cuba, Nicaragua, Bolivia y Uruguay. Pero la mayor relevancia la tienen los resultados de las políticas económicas del presidente de México Andrés Manuel Lopez Obrador (AMLO): el aumento de los sueldos, incremento de las inversiones del Estado en las ramas de producción. Si estas medidas prosperan y si la política de proteccionismo de Donald Trump de verdad lleva a una revisión de la base económica del antiguo bloque NAFTA (EE.UU., Canadá y México), entonces lo más probable es que AMLO dé un mayor empuje a sus políticas socialmente orientadas. Esto, dada la importancia de México, podría afianzar las tendencias de izquierda en América Latina.

En su totalidad, América Latina continúa, al igual que antes, en ebullición. Distan de estar claras las futuras correlaciones políticas. Es de suponer que el efecto del péndulo de los procesos políticos, tradicional para la región, lleve a nuevos “giros a la derecha y a la izquierda”.

Posiciones de los actores extrarregionales

La **Unión Europea** respaldó la maniobra norteamericana en Venezuela al reconocer a Juan Guaidó como presidente interino del país. Al mismo tiempo, en las posiciones de algunos países europeos había ciertos matices. Por ejemplo, en España el

gobierno de coalición “de izquierda” se inclinaba a favor de la vía política y no violenta de solución de la crisis. Italia no apoyó la postura general de la Unión Europea y no reconoció a Juan Guaidó como presidente interino. Es muy probable que en Europa Occidental vayan a mantenerse las diferencias de enfoque con respecto a la crisis venezolana y no es de descartar que estas diferencias se intensifiquen posteriormente. La solidaridad noratlántica y la disciplina de bloque de la OTAN forzarán a las élites de Europa Occidental a respaldar una posible acción de fuerza de los EE.UU. contra Venezuela. Sin embargo, tal postura puede originar el crecimiento de resentimiento contra los EE.UU. en distintas capas de la población europea, así como en diversos partidos nacionalistas.

Las potencias mundiales **Rusia** y **China** se pronunciaron en contra de la acción estadounidense en Venezuela.

La dirigencia rusa señaló lo inadmisibile de inmiscuirse en los asuntos internos de Venezuela y expresó su firme apoyo al gobierno legítimo de Nicolás Maduro. A nivel oficial fue declarado que Rusia continuará desarrollando la cooperación con Venezuela, inclusive en el ámbito técnico-militar. Y no se trata solamente de proteger los intereses económicos rusos. Lo principal en la postura de Rusia consiste en la inadmisibilidad de un nuevo precedente que justifique el derrocamiento de gobiernos indeseables.

Al mismo tiempo, Rusia se encontró ante una opción complicada: conformarse con brindar a Nicolás Maduro apoyo exterior o involucrarse directamente en los sucesos dentro del territorio venezolano. La respuesta a esta interrogante dependía de muchos factores que había que tomar en cuenta, o sea: la disposición de los EE.UU para ahondar la confrontación con Rusia, las posiciones de la Unión Europea, China, India y de los

países latinoamericanos mismos, en primer término, de Argentina y Brasil (miembro del BRICS) que gozan de importancia singular para Rusia.

Rusia tuvo que considerar también sus propios intereses económicos. En el terreno económico la presencia de Rusia en Venezuela es incomparable con la de China. Rusia está interesada, sobre todo, en participar en tales ámbitos de la economía venezolana como la energética y la esfera técnico-militar. El mayor papel en la explotación de los recursos energéticos de Venezuela lo desempeñan las compañías “Rosneft”, “Gasprom”, “Inter Rao”, “Lukoil”.

El lugar más notable lo ocupa “Rosneft” que al mismo tiempo ejecuta varios proyectos en la extracción del petróleo y del gas. El intercambio comercial entre Rusia y Venezuela es relativamente pequeño y tiende a decrecer. Ello se debe, ante todo, al hecho de que Rusia no esté en condiciones para ofrecer a Venezuela préstamos suficientes para financiar las exportaciones e importaciones. Pero Rusia tiene que prestar atención también a otros factores no menos importantes. Los intereses económicos y geopolíticos deben ser equiparables con el costo político y de reputación que el país tendrá que asumir en caso si decide abandonar sus compromisos de aliado.

Rusia ha sido capaz de seguir una línea equilibrada. Efectuó consultas con los EE.UU. a nivel diplomático. Manifestó su disposición para emprender esfuerzos de mediación en beneficio del proceso de negociaciones tanto dentro como fuera de Venezuela. Igualmente Rusia brindó a Nicolás Maduro ayuda militar concreta al enviar a Caracas a un grupo de especialistas en la lucha contra los ataques cibernéticos.

China también se pronunció a favor de Nicolás Maduro. La República Popular China es un gran acreedor y el segundo,

después de los EE.UU., socio comercial de Venezuela. El interés principal de China son las importaciones de los recursos energéticos, aunque la presencia china es palpable en muchas ramas de la economía de Venezuela. Eso inquieta a una parte del empresariado venezolano que teme que los chinos terminen por apoderarse de todo el mercado interno del país.

En el plano político Pekín ha mantenido una postura cautelosa respecto al conflicto entre el régimen de Nicolás Maduro y la oposición, absteniéndose de reacciones públicas sobre el tema. Se observaba la intención de los chinos de aminorar los montos de los préstamos, pues para Pekín era cada vez más evidente la incapacidad del gobierno venezolano de solventar la deuda externa. Aún así, al agravarse la crisis venezolana China asumió una definida postura de apoyo al gobierno de Nicolás Maduro. Además, Pekín partía también de la necesidad de proteger sus inversiones que, según las estimaciones predominantes, suman más de 60 mil millones de dólares [10].

* * *

Las primeras lecciones de la crisis venezolana no deben verse en blanco y negro. La región latinoamericana se puso en movimiento, han surgido otras fuerzas políticas y nuevas figuras no sistémicas sin una orientación clara.

Las lecciones de la crisis venezolana consisten, sobre todo, en que los regímenes de derecha y de izquierda en la región han de evitar decisiones económicas radicales y no ponderadas que pongan en peligro tanto la estabilidad nacional como la regional. Este peligro crece al quedar en el pasado las aspiraciones de los latinoamericanos a elaborar posturas comunes y solidarias.

Los países no regionales, incluyendo a Rusia, tendrán que tomar en consideración el nuevo fenómeno alarmante que es el consentimiento tácito de los latinoamericanos con la reanimación de la “doctrina Monroe” emprendida por Washington. En el mismo sentido debe verse la falta de objeciones a la propuesta norteamericana de conferir a Brasil y a Colombia el estatus de socio no regional de la OTAN. Los EE.UU. con Donald Trump al frente se alejan de la política poco clara y mal definida para América Latina que se aplicaba en los tiempos de Clinton y Obama. Nuevamente optan por recurrir a los métodos de “gran garrote”.

Rusia y otros actores no regionales se verán obligados a prestar atención a todos estos factores al planificar sus proyectos políticos y, sobre todo, de inversiones en América Latina.

Es de señalar que la crisis venezolana ya ha rebasado el marco regional y adquirió dimensiones geopolíticas. El tema venezolano seguirá siendo debatido en el Consejo de Seguridad de la ONU y es probable que requiera esfuerzos de mediación de los actores internacionales principales, en primer lugar, de Rusia.

Bibliografía References Библиография

1. Теология освобождения. Католическая Россия [Theology of liberation. Catholic Russia. (In Russ.)]. Available at: <http://www.catholic.ru/modules.php?name=Encyclopedia&op=content&tid=683> (accessed 23.12.2017).

2. Кусакина М. «Боливарианский проект» развития Венесуэлы. *Власть*. 2007, № 11, 115 с. [Kusakina M. «Bolivarianskiy proekt» razvitiya Venesuely [“Bolivarian project” of development of Venezuela. *Vlast'*, 2007, No11, 115 p. (In Russ.)].

3. Дабагян Э.С. Венесуэла: траектория политического процесса. М., 2011, 264 с. [Dabagyan E.S. Venezuela: traektoriya politicheskogo protsesssa

[Venezuela: the trajectory of the political process. Moscow, 2011, 264 p. (In Russ.)].

4. Стрoганова Е.Д. Идеи социализма в Латинской Америке. *Латинская Америка*. М., 2009, №2, с. 43-59. [Stroganova E.D. Idei socializma v Latinskoj Amerike [The ideas of socialism in Latin America. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2009, No12, pp. 43-59 (In Russ.)].

5. Taller de Alto Nivel. “El nuevo mapa estratégico”. Intervenciones de Hugo Chávez Frías. Available at: <https://sites.google.com/site/pensamientoypaz/pensamiento-de-hugo-chavez/taller-de-alto-nivel-el-nuevo-mapa-estrategico---hugo-chavez-frias> (<https://www.dipublico.org/106922/texto-de-la-declaracion-de-lima-peru-sobre-venezuela-suscrita-por-12-estados-el-8-de-agosto-de-2017/> (accessed 14.03.2019).

6. Пятаков А.Н. Модели альтернативной интеграции Латинской Америки в начале XXI в. *Иberoамериканские тетради*. Вып. 3(5). М., 2014, с. 109-117. [Pyatakov A.N. Modeli al'ternativnoj integratsii Latinskoj Ameriki v nachale XXI v. [Models of the alternate integration of Latin America at the beginning of the 21st century. *Iberoamerikanskiye tetradi*, 3(5). Moscow, 2014, pp. 109-117. (In Russ.)].

7. Texto de la Declaración de Lima (Perú) sobre Venezuela suscrita por 12 Estados el 8 de Agosto de 2017. Available at: <https://www.dipublico.org/106922/texto-de-la-declaracion-de-lima-peru-sobre-venezuela-suscrita-por-12-estados-el-8-de-agosto-de-2017/> (accessed 12.03.2019).

8. El Mercosur suspendió indefinidamente a Venezuela del bloque por la “ruptura del orden democrático”. Available at: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2017/08/05/dia-clave-para-venezuela-en-el-mercosur-el-bloque-decide-si-le-aplica-la-clausula-democratica/> (accessed 01.05.2018).

9. Migración venezolana a otros países de región se multiplicó de 10 a 15 veces. *La Vanguardia*, Quito, 2018, 28 de febrero.

10. Венесуэльский кризис и китайская империя [Venezuelan crisis and Chinese empire. (In Russ.)]. Available at: <http://profile.ru/columnist/venesuelskij-krizis-i-kitajskaya-imperiya-65617/> (accessed 15.03.2019).